

Horarios e intenciones del 5 al 11 de Octubre.

Lunes 5.- Parroquia 8t. Sf. Francisco Borrás Mompó. **Nov.** Sf. José Espejo Martínez.
Casa Abadía 10 noche: Junta de Cofradías de Semana Santa.

Martes 6.- Parroquia 8t. Al Sgdo. Corazón de Jesús (pidiendo un favor). Al Stmo. Ecce Homo (pidiendo un favor). Sf. Juan Manuel Tormo Garrido, Teresa Grima Costa, Vicente Garrido Mompó M^a Carmen Garrido Grima y fam. dif. Sf. Leocadia Mompó Boluda. Sf. Ricardo Sanz. **Nov.** Sf. José Espejo Martínez.

Miércoles 7.- Parroquia 8t. Sf. Francisco Engo y fam. dif. Sf. Vicente Casanova Mompó y Teresa Rausell Morrió. Sf. Juan Mompó Cerdá. Sf. Rosario Micó Bru y Salvador Alsina Signes. Sf. Julián Albiñana Esteve. **Nov.** Sf. José Espejo Martínez.

Jueves 8.- Parroquia 8t. Sf. José Garrido Cerdá. Sf. Hilario María Barba.
85 ANIVERSARIO DE L'OLLERIA C.F. El club sugiere a los asistentes apotar algo para los necesitados leche, galletas, productos de limpieza. La colecta será para Cáritas parroquial.

Viernes 9.- Ermita 8m. Al Stmo Cristo, a la Virgen de los Dolores y a San Juan en acc. de gra. (una devota).
Parroquia 8t. Sf. Pascual Boils y Laura Boils Belda.
Casa Abadía 8:30 t. Catequistas de Confirmación.

Sábado 10.- Parroquia 7t. Sf. José Borrás Albiñana y Josefa Albiñana Úbeda.
Loreto 8t. Sf. Carmen Semper y Juan Gil. Sf. Antonio Borrás y fam. dif. Sf. José González Vicent.

Domingo 11.- Parroquia 9m. Sf. Teresa Valls Vayá. Sf. Remedios Mollá y Joaquín Vayá. Sf. Consuelo y Desamparados Aparici Calatayud
Loreto 10m. Sf. difuntos abonados de la parroquia
Parroquia 12m. Misa en la fiesta de los jubilados. Sf. Jubilados difuntos.
Parroquia 13m. Bautizos: Jiména Puerto García.
Saúl Mateu López.
Lucas Ballester Sanchis.

PRÓXIMO DOMINGO: DOMUND



4 de Octubre de 2015

**PARROQUIA
STA. MARÍA MAGDALENA
L'OLLERIA**
Emilioest@gmail.com



TIEMPO ORDINARIO 27



Dios creó al hombre y a la mujer como un todo, la humanidad, que se necesitan y se complementan. La dignidad del uno no está entera sin la dignidad del otro.

El amor de Dios entregado a la pareja es un “potencial de unidad” para superar sus diferencias. Y lo que Dios “está uniendo” es más fuerte que lo que el hombre “está separando”. La propuesta cristiana de la pareja es un proyecto de “fidelidad creadora”.

La Palabra de Dios

Gen 2, 18-24: *Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.*

Heb 2, 9-11: *El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.*

Mc 10, 2-16 : *Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.*

Ser dos en una sola carne.

Tanto es el amor de Dios por el ser humano que su soledad es motor de su acción, «*No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él*» (...)«*el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer y se la presentó. El hombre dijo: »¡Ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne!*» Por eso abandonará el hombre a su padre ya su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (Gen 2, 18-24) Quienes han hecho esa experiencia de unirse a otro saben que ser una sola carne no es tan sencillo como unirse bajo un mismo techo.

En la gracia del encuentro afectivo somos complementados por otro, solo si asumimos que somos incompletos, algo que no se produce siempre. Dios sí lo asumió y busca mostrarnos en ese encuentro nuestra necesidad de una «completud» todavía mayor, ese amor humano es signo de un amor mayor, más perfecto... nos habla de él, nos evoca otra necesidad, provoca en nosotros un deseo de más y nos convoca a su encuentro. Dios asume nuestra necesidad encarnar su amor en otro ser que nos ame lo más parecido a cómo El nos ama; sin miedos, sin límites, sin méritos, sin esperar recompensas, sin esperar cambios, sin desearlos siquiera, ... un amor sincero y verdadero, que nos permita ser como somos, que nos dé alas ayudándonos a aferrarnos a nuestras raíces, que nos cobije cuando en la vida nos vienen mal dadas, ... capaz a la vez de no aportar nada útil y de aportarlo todo, que nos hace notar su ausencia y añorar su presencia, que nos sostiene cuando nos fallan las fuerzas, que nos acaricia cuando creemos no merecer ninguna caricia, que nos sonrío cuando lloramos por dentro, que nos abraza cuando nos sentimos demasiado expuestos o algo se nos quiebra por dentro, que esté en el momento de la fragilidad, sin querer evitarnosla, sin ayudarnos a evadirnos del sufrimiento, sin secar demasiado pronto nuestras lágrimas, alguien ante quien llorar sin miedo y sin pausa... alguien con quien hablar de todo y de nada, a quien expresar lo que somos y sentimos, nuestra existencia y cada experiencia, la vida, con sus tragos de vino y sus amargos cálices... alguien a quien desear no perder nunca, a quien no olvidaremos jamás, a quien amar y recibir su amor.

Alguien a quien amar, alguien por quien ser amado... para con valentía abandonar la casa propia del padre y la madre, abandonar cobijos artificiales, seguridades juveniles, protecciones innecesarias, criterios de otros, formas familiares de relacionarse, dialogar y convivir,... para ir

hacia otro lugar, por construir, un lugar que cada día vamos juntos definiendo, consensuando cómo vivir la vida, al servicio de quién, desde qué prioridades, bajo qué criterios, evangélicos o no, tomamos decisiones: qué y cuánto comprar, qué y cómo consumir, dónde tener nuestro dinero, tener casa o no, cómo es mejor vivir la vida, qué modelo de persona, de familia y de trabajador vamos siendo, cómo educar a nuestros hijos, cimentándolos sobre roca pero aprendiendo a convivir con las arenas, también como necesarias,... asumiendo la responsabilidad de las opciones y decisiones.

Qué bonito suena todo y qué difícil es. Quizás ese primer paso de «abandonar la casa propia del padre y la madre» nos parece más sencillo, pero no y es el más necesario, sí nuestros padres se quedan en su casa, pero la mochila viene con nosotros y en ella llevamos sus formas de relacionarse, de dialogar, de callar, de mirar hacia otro lado, de convivir, de construirse, de ser y de hacer familia,... y esa no se queda, viene con nosotros... y no son cosas fáciles de identificar, pero además una vez les hemos puesto nombre, no sabemos muy bien que hacer con ellas... Que difícil generar juntos algo que aunque muchos se engañen no empieza nunca en cero, para construirnos en cada uno hay cosas que destruir, que encajar, que pulir, que reubicar,... y sobretodo hay mucho que dialogar, que no es lo mismo que hablar, hay que escuchar, expresar, sentir, pensar, poner en común, ponerse en la piel del otro, soñar, creer, confiar, amar, perdonar, aceptar, acoger, discernir, ... ¡son tantas!

Aunque nos cueste, ya no somos dos, sino una sola carne, unida por Dios, y para ello necesitamos cada día apostar por amarnos mejor, escuchar sus necesidades, compartir las nuestras, construir desde la igualdad, dialogar mucho aunque cueste, no mirar nunca hacia otro lado, no pesar ya se le pasará, reconocer nuestras debilidades e impotencias, nuestra incapacidad de cambiarnos y convertirnos, nuestros miedos profundos, perdonamos y perdonar todo, sentir el amor compasivo de Dios hacia nuestra finitud,... para poder construirnos como personas desde ese amor y construir juntos una nueva familia, para que «*Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre*».

Elena Gascón